



<Artículo>

La cultura visual y los pequeños relatos como desafíos para la educación artística

Sara Carrasco-Segovia y Rosario García-Huidobro-Munita

Fecha de presentación: 04/02/2015

Fecha de publicación: 07/01/2016

//Resumen

Las reflexiones presentadas en este artículo surgieron a partir del seminario "Diálogos entre la educación artística y los desafíos del siglo XXI", que se desarrolló en julio del 2014 en Santiago de Chile. En este encuentro se dialogó en torno a los desafíos sociales, culturales, políticos y económicos que influyen y median la enseñanza de las artes, tanto en contextos de educación formal como no formal. Las experiencias narradas por los y las académicas que contribuyeron con sus presentaciones nos llevaron a rescatar, como desafíos cruciales para la educación artística, el enfoque de la *cultura visual* y la noción de *pequeños relatos*, como aspectos que consideramos relevantes para reflexionar en tiempos en los que surgen nuevas formas de pensar y desear el lugar de las artes en la educación.

Para ello, en primer lugar, proponemos repensar el enfoque de la cultura visual y su papel en la enseñanza artística. A continuación, planteamos recuperar y visibilizar algunos pequeños relatos que, como otros proyectos de educación artística, promueven otros saberes, relaciones pedagógicas y comprensiones de las artes en la educación.

//Palabras clave

Enseñanza artística, desafíos, cultura visual, pequeños relatos.

//Referencia recomendada

Carrasco-Segovia, S. y García-Huidobro-Munita, R. (2016). La cultura visual y los pequeños relatos como desafíos para la educación artística. *REIRE, Revista d'Innovació i Recerca en Educació*, 9 (1), 1-10. DOI: 10.1344/reire2016.9.1911

//Datos de las autoras

Sara Carrasco-Segovia. Universidad de Barcelona, España, s_carrasco_s@msn.com

Rosario García-Huidobro-Munita. Universidad de Barcelona, España, rosarioghm@gmail.com



1. Introducción

Este escrito surgió desde la experiencia de diálogo y reflexión que, en julio de 2014, vivimos en torno al seminario “Diálogos entre la educación artística y los desafíos del siglo XXI”, en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, en Santiago de Chile. Este seminario se configuró como un espacio de conversación para comprender cómo y de qué manera la educación artística se ha visto influida por los nuevos desafíos culturales, sociales, políticos y económicos que han acontecido en nuestro país durante los últimos años. Para ello, se presentaron tres ponencias desde las cuales pudimos reflexionar y discutir acerca de los nuevos desafíos y experiencias para la enseñanza artística en Chile.

A pesar de esto, el objetivo de este artículo no se basa en describir lo acontecido durante ese encuentro, sino en profundizar sobre lo que nos resultó relevante y sugerente para repensar sobre la enseñanza de las artes hoy en día, tanto en nuestro país, como en otros contextos culturales y educativos.

Desde esta intención, a modo de introducción, comentaremos brevemente dos de las tres presentaciones realizadas, para luego, rescatar desde aquí, dos elementos que, debido a la importancia que tomaron en el seminario, exploraremos y profundizaremos en los siguientes apartados a modo de reflexión.

En primer lugar, desde la primera ponencia —titulada El desplazamiento de la enseñanza tradicional hacia la incertidumbre contemporánea: desafíos en la enseñanza de las Artes Visuales—, desarrollada por los profesores Patricia Raquimán y Miguel Zamorano, de la Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación, hemos querido rescatar la noción de cultura visual y su papel en la enseñanza de las artes. A partir de los recorridos —como espacio de cuestionamiento— de sus prácticas pedagógicas e investigaciones académicas, compartieron la búsqueda de nuevos caminos y herramientas para ampliar los procesos didácticos de las artes y acompañar a sus estudiantes, a través de diversos modelos para la enseñanza de las artes. Desde aquí realizaron un acercamiento a la cultura visual como un modelo y enfoque que, si bien en nuestro país ha comenzado a construirse recientemente, necesita ser profundizado para mostrar nuevas propuestas hacia la enseñanza de las artes. Frente a este tema, los académicos también reflexionaron sobre la construcción de las imágenes como un patrimonio desde el cual podemos explorarlas y reapropiarnos de ellas, para preguntarse cómo podemos construir la realidad desde esta apropiación y de qué manera, nuestros propios acercamientos a las imágenes podrían estar ligados a las prácticas de poder y de dominio que afectan a la enseñanza artística.

Valorando la incipiente integración de esta perspectiva al área de educación artística en nuestro país, nos parece relevante continuar esta problemática para visibilizar los aportes que la cultura visual puede contribuir a la enseñanza de las artes en los diversos contextos educativos formales y no formales.

En segundo lugar, rescatamos la tercera ponencia —titulada, *Taller Nube: la experiencia como herramienta fundamental en arte y educación*—, presentada por María José León y Elena Losón. Esta nos trasladó a repensar las múltiples posibilidades que pueden desprenderse desde la enseñanza artística pensada fuera de los espacios tradicionales de la educación formal,



contribuyendo a pensar nuevas formas de entender las artes en la escuela y también fuera del aula. Las coordinadoras de este grupo compartieron la experiencia de generar un proyecto que nace desde la necesidad de buscar otros territorios y posibilidades para promover la experiencia de las artes. Desde el año 2012 comenzaron el desafío que les significó generar un relato *otro* de la educación artística, un relato *otro* que, a diferencia del propuesto por el currículum artístico oficial chileno, otorgara un valor y un espacio fundamental dentro del proceso educativo a la experiencia artística que niños y niñas podían desarrollar en relación con los otros. Conocer y vivir el arte en comunidad, desde la experimentación con diversos elementos, materiales cotidianos e historias que nos rodean y que trascienden. A primera vista, resultan desafíos simples, sin embargo, habitualmente son olvidados o son de muy difícil realización dentro de los espacios educativos formales.

Sin embargo, lo que llamó nuestra atención fue ver cómo este proyecto trascendió desde las fronteras extracurriculares que inicialmente lo configuraban, para insertarse también, dentro de la escuela como la asignatura de educación artística. Las expositoras relataron el viaje que les significó este proyecto, desde sus inicios en un parque, hasta sus primeros tránsitos dentro de un espacio educativo formal, compartiendo desde su rol como monitoras y profesoras, las dificultades y cuestionamientos que un proceso de esta índole conlleva.

Dentro del seminario fue relevante visibilizar el recorrido de este taller como un claro ejemplo de microrrelato que cohabita dentro de los márgenes tradicionales donde lideran los relatos hegemónicos, ya que, sin duda, uno de los desafíos de la educación artística es el de promover nuevos relatos no hegemónicos. Por ende, a partir de esta y de la anterior ponencia descrita, proponemos reflexionar sobre el rol de los nuevos relatos y el lugar de la cultura visual en la enseñanza de las artes, como propuestas que, desde lugares no hegemónicos, invitan a recomprender el lugar de las artes en los espacios educativos.

2. (Re) comprender el papel de las artes a través de la cultura visual

Tal como exponen Juana María Sancho y Fernando Hernández (2014), en la concepción del sistema escolar tradicional del s. XX, el aprendizaje solo tenía lugar dentro de un aula, bajo el control de un profesor y con los estudiantes teniendo que aprender lo que se les transfería de manera externa, es decir, el conocimiento. Actualmente, se cuestiona esa noción de educación bancaria (Freire, 1970), donde los alumnos eran entendidos como meros recipientes que debían ser llenados con conocimientos externos a fin de poder interactuar mejor con su entorno, entendiendo la construcción del conocimiento como un proceso que se construye en relación con los otros, dentro de un espacio y tiempo determinado y en el interior de contextos tanto formales como informales.

No obstante, Sancho y Hernández plantean que, bajo estos nuevos escenarios, parece que las aulas del s. XXI, por una cuestión estructural, son incapaces de hacer frente a los múltiples desafíos educativos del mundo actual. Lamentablemente, este planteamiento no está alejado de la realidad. Las normas limitantes que constituyen los espacios aún pueden verse dentro de una gran cantidad de instituciones educativas a través de un mobiliario y una estructura que se



restringe a dobles lugares, separados por filas. Un espacio que se recorta en unidades y que corresponde también a una práctica disciplinar y de vigilancia. Al mismo tiempo, la mayoría de estas no cuentan con los medios necesarios para dejar de lado las prácticas fundadas en una pedagogía de vigilancia y en la transmisión instaurada desde la cultura estática (Luke, 2003).

Pues bien, aun cuando muchas de las prácticas tradicionales de enseñanza puedan estar gobernando nuestras escuelas y nuestras aulas, no podemos obviar los nuevos desafíos que plantea el siglo XXI –dominado por las nuevas tecnologías y un mundo mediatizado por imágenes–, tanto a la educación artística como a sus docentes. Es por esto por lo que proponemos la noción de *cultura visual* como un lugar desde donde re-comprender las artes y como un espacio que puede favorecer las experiencias del aprendizaje bajo la comprensión crítica y performativa, vinculada a la interpretación de los discursos que componen las narrativas visuales de nuestro mundo (Hernández, 2011). Una comprensión crítica que ayuda a fundar un sujeto de conocimiento performativo, que se construye, tal como plantea Mckenzie (2001), de forma fragmentada, descentrada.

La mirada y la representación de las imágenes son conceptos fundamentales que debemos tener en cuenta a la hora de hablar de producción artística, de conocimiento y de educación de las artes visuales, sobre todo si consideramos que nuestro mundo se encuentra “bajo el imperio de lo visual (...) impregnado de metáforas visuales y que la cultura se construye mediante la permanente producción y transformación de discursos y representaciones colectivas, aunque no necesariamente comunes en el sentido de consensuadas” (Sánchez, *s.f.*, p.1).

La cultura visual ofrece una serie de marcos teóricos y metodológicos para repensar el papel de las representaciones visuales presentes en nuestras vidas y la posición de los sujetos frente a estas (Hernández, 2005). En este sentido, resulta muy importante, en especial a la hora de prestar atención y mantener una mirada crítica frente a diversas cuestiones que requieren formas de visualización y posicionamientos más complejos como, por ejemplo, la construcción del género, la intersección de la raza, la clase social, la religión, el sexo, etcétera.

Tal como plantea Barnard (1998), la cultura visual tiene relación con la visión de los artefactos y su percepción dentro de un contexto determinado. Es decir, la visión que cada sujeto tiene de un artefacto está determinada e influida por factores sociales, históricos y políticos. Es por esto por lo que, como profesores de artes, debemos promover en nuestros estudiantes una mirada crítica frente a las imágenes que mediatizan el mundo, recordando que la visión no puede separarse nunca del contexto ni de las experiencias de cada sujeto y que, por tanto, no puede disociarse de la subjetividad. Esta condición nos indica que la visión, la percepción y la representación de estas imágenes o narrativas visuales son siempre inestables, pues cambian según la realidad, el tiempo y el espacio con el que se relacionen.

Es mediante los estudios de la cultura visual —que se nutren del feminismo, de la teoría crítica, de los estudios culturales, la lingüística, la fenomenología, la antropología, entre otros— que podemos “explorar, mediante lo visual, la dimensión social y cultural de la mirada. Así el objeto de los Estudios de Cultura Visual sería la visualidad humana, en toda su extensión, y sin hacer separación entre manifestaciones científicas o artísticas” (Hernández, 2005, p. 28).



En el caso de las artes visuales, podemos buscar una aproximación con los artefactos y representaciones visuales que erigen nuestros estudiantes, ya que estas no solo actúan como simples creaciones o reproducciones, sino que también constituyen posicionamientos y discursos que median diversas significaciones culturales. De esta forma, la cultura visual puede ayudar a abrir espacios a la voz del alumnado mediante la apropiación, ayudar a que los estudiantes sean actores de la reelaboración de sus propias experiencias, que se autoricen y se resistan de una manera argumentada y crítica. De esta forma se cuestionan los modos hegemónicos del quehacer pedagógico y de un currículo educativo creado a base de fragmentos disciplinares excluyentes e imperativos, que tienen que ver más con formas de control social y cosificación del alumnado que con la construcción de conocimientos que permiten relacionarse con las manifestaciones visuales desde otros territorios. Debido a esto, creemos que tanto para la educación artística como para los educadores,

la cultura visual no solo constituye un reto, sino una llamada a recuperar el compromiso social *de la educación* y de cada educador (...) Educadores que no olvidan que cuando miramos (y producimos) las manifestaciones que forman parte de la cultura visual, no estamos solo mirando al mundo, sino a las personas y sus representaciones y las consecuencias que tienen sobre sus posicionalidades sociales, de género, clase, raza, sexo, etc. (Hernández, 2005, p. 28).

3. El lugar de los pequeños relatos para una nueva comprensión de la enseñanza artística. Recuperar historias invisibilizadas.

El objetivo de este apartado es reflexionar sobre la necesidad de valorar y recuperar aquellas historias que, como otros relatos y narrativas sobre la educación artística, han permanecido en los márgenes, debido a la permanencia que la narrativa hegemónica ha tenido en la educación y sobre la construcción de determinadas identidades en los y las estudiantes. Desde aquí, reflexionaremos sobre por qué necesitamos recuperar y visibilizar algunos de los pequeños relatos que, como otros proyectos de educación artística, promueven otros saberes, relaciones pedagógicas y comprensiones de las artes en la educación.

Fernando Hernández (2011) ha señalado que el mayor problema que padecen las instituciones educativas es la narrativa dominante, desde la cual se generan los modelos educativos, currículos, relaciones de enseñanza, los conocimientos que se entregan a los estudiantes, etcétera. Desde la afirmación que presupone que las narrativas son modos de pensar, vivir y contar experiencias, la narrativa imperante que principalmente caracteriza al mundo de la educación es una que deviene de la Ilustración, la cual hoy se ha insertado en el mundo del mercado y capitalismo. Este relato de educación se enfrasca en las demandas de un sistema productivo desde el cual se fundamentan las prácticas que orientan a los centros educativos, incluyendo la educación artística.

Desde estos territorios podría ser entendible “el no lugar” o “lugar intermitente” que la enseñanza de las artes ocupa dentro de esta narrativa de educación imperante, la misma narrativa que dentro de la educación artística se establece. Entendemos por esta última el modo



de pensar, vivir y enseñar las artes desde un modelo más productivo que performativo, relacional y/o contingente a las demandas sociales y culturales. Asumimos que esta posición de la educación artística, desarrollada en escuelas y centros educativos, se ajusta a las medidas existentes para no perder ese sitio de resguardo que, con "tanto esfuerzo", ha logrado construir dentro de la esfera pedagógica.

Desde esta situación, pensamos que, curiosamente, parece ser que el área de educación artística ha puesto mayor esfuerzo en lograr posicionarse y validarse dentro de esta narrativa de educación dominante, que en mirar a su alrededor y construir nuevos saberes y territorios para las artes, desde y junto a las nuevas y otras experiencias artísticas que, de modo paralelo, han decidido dar a luz a sus propios deseos en torno a las artes y la educación.

Hoy contamos con una diversidad de iniciativas que, cansadas de una educación capitalista y dominante, han comenzado a interrogar los espacios de aprendizaje y conocimiento artístico, y a poner en juego y desestabilizar las prácticas de enseñanza establecidas para reconstruirlas desde las nuevas necesidades de relacionarse con lo visual y la experiencia.

Muchas de estas experiencias surgen desde la periferia de la narrativa dominante que impera en los programas curriculares sobre educación artística. Creemos que estos nuevos relatos sobre la educación artística son primordiales para generar nuevas miradas y posibilidades sobre el lugar de las artes en la educación. Estos nuevos relatos han ido emergiendo desde diversos contextos, tanto físicos como virtuales.

A partir de aquí surge, tal como se señaló al inicio de este documento, el programa Taller Nube¹. Se trata de una iniciativa de la escultora chilena, Paula de Solminihaç, quien, junto a otras y otros artistas plásticos, busca generar espacios para promover la potencialidad de las transformaciones sociales desde el arte. Este programa se posiciona como una nueva posibilidad para promover la experiencia artística que, desde sus inicios como taller extracurricular desarrollado fuera de los espacios educativos, ha ido ganando espacio dentro de la educación formal. Este proyecto, iniciado el 2012, no solo busca promover diversas experiencias artísticas con los niños y niñas, sino que también busca desarrollar otros modos de entender la enseñanza de las artes, al impulsar el desarrollo de esta iniciativa en centros educativos como asignatura de artes.

Por otro lado, desde el año 2010 se realiza en Argentina el proyecto Poesía en la escuela². Esta iniciativa nació de manera autogestionada por un grupo de poetas que buscaba nuevos modos de visibilizar y valorizar la poesía, acercándola a la vida de los niños y niñas, a través de las escuelas. Tras su éxito creativo, año a año ha reunido el apoyo de diversas instituciones que apoyan y colaboran en la celebración anual de este festival. Es un proyecto que, desde sus inicios, busca acercar la poesía y el lenguaje poético y simbólico a los niños/as y jóvenes, desde experiencias de encuentro e intercambio con poetas, músicos, artistas visuales, etc. Se desea promover que los niños/as y adolescentes descubran el conocimiento poético, la lectura y el goce de esta, desde las instancias de compartir con otros. Durante el festival, se desarrollan en diversas escuelas del país argentino, mesas de lecturas compartidas entre chicos y chicas, docentes y poetas, así como también talleres de creación artística desde la poesía como punto de partida y

¹ Para mayor información sobre este proyecto, <https://www.facebook.com/tallernube>

² Para aprender más sobre este proyecto se puede encontrar información en <http://poesiaenlaescuela.blogspot.com/es/>

encuentro. Esta iniciativa, como muchas otras que permanecen invisibilizadas, muestran la necesidad de promover otro tipo de relatos sobre la experiencia artística, que van más allá de los programas curriculares de enseñanza. Se trata de un relato que surge desde el deseo de generar redes y compartir experiencias entorno a la poesía.

De la misma forma, han surgido también nuevos relatos sobre el arte y la educación desde contextos virtuales.

El proyecto Art-e³ es una plataforma virtual donde diversos profesores y profesoras de Cataluña e Italia comparten narrativas visuales (imágenes, videos, metodologías educativas, entrevistas, etcétera) del proyecto artístico que han realizado con sus estudiantes. Estas narrativas, también llamadas propuestas, son el relato de los procesos de trabajo. Describen el tema trabajado, los objetivos, cómo fue llevado a cabo y se revelan tanto las imágenes utilizadas como apoyo de aprendizaje, como otras imágenes que dan cuenta del trabajo en grupo. Estos materiales se presentan como propuestas para otros y otras docentes, pero también, como una forma de hacer comunidad docente y compartir experiencias de aprendizaje artístico. Este proyecto, más que impulsar un nuevo relato sobre el lugar de las artes y la experiencia artística en la educación, es un tipo de relato que busca dar visibilidad a lo que sucede en las aulas, donde se da lugar para que los y las maestras compartan sus experiencias de aprendizaje artístico con los estudiantes. Este relato virtual presupone un docente/investigador que construya conocimiento junto a sus estudiantes.

Siguiendo esta línea, el blog CreaTICvidad⁴ es un espacio donde dos profesoras de nivel inicial en Argentina aprovechan los beneficios de las herramientas virtuales para relatar y compartir las experiencias en torno a la educación artística que viven con sus estudiantes. Tal como ellas relatan, su intención es que los niños puedan aproximarse a las diversas manifestaciones del lenguaje artístico, incluyendo el arte digital. Es por esto por lo que hacen uso de las TICs como herramientas que complementan sus prácticas pedagógicas y la expresión artística de los niños y niñas. A modo de diario de campo, como profesoras e investigadoras, relatan el proceso de búsqueda y creación que desarrollan en el aula.

De la misma manera, en el blog facemoscine⁵ un grupo de docentes de educación primaria en España relatan, desde elementos narrativos y audiovisuales, las experiencias de aprendizaje con sus estudiantes en el aula. En este espacio, titulado "La magia del cine infantil", se comparten los procesos de los proyectos desarrollados por dos cursos de educación primaria, de dos escuelas diferentes en Santiago de Compostela. Comparten lo aprendido desde las TICs, como aspectos sobre las imágenes, los sonidos y las producciones audiovisuales, no solo mostrando lo que aprenden, sino también cómo aprenden a relacionarse con las tecnologías y el cine.

Estos últimos relatos compartidos en los blogs visibilizan aquello que, normalmente, se esconde o yace en los márgenes dentro de las escuelas: lo que sucede en el interior de un aula. Con estos proyectos, las experiencias de aprendizaje artístico no se mantienen enfrascadas en un espacio

3 Para aprender más sobre este proyecto se puede encontrar información en <http://www.art-e.mydocumenta.com/>

4 Para aprender más sobre este proyecto se puede encontrar información en <http://creaticvidadeneljardin.blogspot.com.es/>

5 Para aprender más sobre este proyecto se puede encontrar información en <http://facemoscine.blogspot.com.es/>

íntimo o de resguardo escolar; por el contrario, al ser puestas en común con otros, se manifiestan como un relato público sobre la enseñanza de las artes. En estos relatos, los/as docentes y estudiantes, se muestran como actores activos que generan y comparten conocimiento desde sus experiencias educativas. La experiencia de mostrar y compartir, tanto los aprendizajes artísticos como los procesos con otros en la red u otros entornos, señala cómo se han comenzado a interrogar los espacios de aprendizaje y el conocimiento artístico porque estos, ya no solo se validan y se sitúan dentro de la esfera escolar o del aula, sino que crean nuevos espacios para compartir y construir conocimiento y experiencia artística con y desde los otros.

Estas propuestas han abierto espacios para comenzar a interrogar los territorios de aprendizaje y conocimiento artístico, poniendo en juego y desestabilizando las prácticas educativas hegemónicas y establecidas, a fin de reconstruirlas desde las nuevas necesidades de relacionarse con lo visual y la experiencia de los sujetos.

4. Reflexiones finales

El sistema educativo se ha basado, hasta ahora, en la universalidad y naturalización de los procesos de construcción de conocimientos y en la comprensión de la realidad, a través de prejuicios, miradas y voces que buscan encajar a los/as estudiantes en un molde, ignorando que tienen una historia y experiencias propias que determinan lo que son. Es por esto por lo que proponemos como algunos de los desafíos que tanto la educación formal como no formal debiese afrontar este nuevo milenio, el papel de la cultura visual y el de los pequeños relatos. Ello se debe al hecho de que, desde la perspectiva posmoderna, se presenten como espacios desde donde podemos cuestionar aquellos relatos hegemónicos que nos rodean y nos conforman, constituyendo el ideario visual de todas y todos los sujetos.

Las propuestas consideradas en este artículo se presentan como herramientas que nos permiten, por un lado, deconstruir nociones hegemónicas y patriarcales como son, por ejemplo, los discursos educativos tradicionales que persisten sobre la enseñanza de las artes y la iconografía visual que, muchas veces sin ser cuestionada, se enseña en las aulas, o bien, la que niños y niñas consumen en su vida cotidiana a través de los medios de masas. Y, por otro lado, estas propuestas invitan también, al cuestionamiento de lo propio y del mundo para resignificarlo. Es decir, buscamos recomprendernos a nosotros y a los otros, como un modo para generar espacios de relación y de subjetividad.

Tal como propone Paola Cinquina (2011), si bien por un lado las nuevas tecnologías –y las imágenes que mediatizan nuestro entorno–, nos han posibilitado otros espacios de diálogo, por otro lado, también han planteando nuevas cuestiones metodológicas y epistemológicas, ya que suponen nuevas formas de relación, de intercambio de ideas y de producción de evidencias. No obstante, la costumbre de utilizar estos medios lleva a no pararse un momento para plantearse cuáles son las posibles implicaciones que presenta la utilización de estos medios. Ya lo decía Freire (2002), es necesario aprender a reconocernos como subjetividades cívicas, a fin de dar sentido crítico y político a lo que nos rodea, una dimensión política que es entendida como una forma de estar y que pasa por el cuestionamiento de nuestra realidad.

Desde estos modos de comprender la enseñanza, el hecho de promover la cultura visual en los procesos educativos, así como también buscar y abrir nuevos territorios para las artes desde los microrrelatos, se presentan como propuestas y desafíos que dan cuenta de un posicionamiento político y de compromiso con la enseñanza. Se trata de concebir una metodología que tome en cuenta los relatos, historias y experiencias propias de cada uno de los estudiantes, como un conjunto de narrativas e imaginarios contruidos socialmente dentro de un contexto social, cultural y político específico.

Es por esto por lo que la finalidad de las jornadas fue debatir conjuntamente con otras y otros académicos y estudiantes interesados por la educación artística, las cuestiones que fueron emergiendo a lo largo de los proyectos más arriba mencionados. Se buscó abrir espacios para plantear una serie de preguntas en relación con las presentaciones e investigaciones expuestas. A partir de aquí, los asistentes pudieron interrogar e intervenir con aportaciones, dudas o contradicciones surgidas a raíz de compartir experiencias, buscando abrir espacios y posibilidades que ayudaran a pensar nuestro quehacer docente de una manera más crítica frente a las múltiples posibilidades que tenemos de construir territorios de aprendizaje artístico y, de aprender a establecer una relación libre y productiva con las tradiciones.

No obstante, la realización de este recorrido por las experiencias y saberes de los microrrelatos que se compartieron no hubiese cumplido su cometido si hubiesen quedado, como mucho otros, invisibilizados y sumidos en los márgenes del anonimato. Por esta razón, para nosotras, narrar estos recorridos nos ayuda a acercarnos y a mirar los otros relatos que nos acompañan siempre desde el ocultamiento, pues, preguntarse por el lugar del saber en la experiencia de estos relatos significa adentrarse en las narrativas de experiencia de aquellos que fueron parte de este encuentro.

Frente a las narrativas dominantes, visibilizar los pequeños relatos supone "alterar y cuestionar las normas del discurso científico que se consideran incuestionables a partir de destacar la experiencia vivida, los detalles íntimos, la subjetividad y las perspectivas personales" (Ellingson y Ellis, 2008, p. 450). Supone, pues, distanciarnos de la idea tradicional de que la finalidad de la educación es solo producir conocimiento, asumiendo que también puede posibilitar formas de comprensión de la realidad en la que los estudiantes puedan reposicionarse.

<Referencias bibliográficas>

Barnard, M. (1988). *Art, Design and Visual Culture*. Londres: Macmillan.

Cinquina, P. (2011). Las nuevas tecnologías en la investigación con los jóvenes. En Hernández, F. (Eds.), *Investigar con los jóvenes: cuestiones temáticas, metodológicas, éticas y educativas* (pp. 153-158). Barcelona: Universitat de Barcelona.

Ellingson, L. y Ellis, C. (2008). Autoethnography as constructionist project. En J. A. Holstein y J. F. Gubrium (Eds.), *Handbook of constructionist research* (pp. 445-465). Nueva York: Guildford.

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.



Sara Carrasco-Segovia y Rosario García-Huidobro-Munita. *La cultura visual y los pequeños relatos ...*

Freire, P. (2002). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires: Sigloveintiuno.

Hernández, F. (2005). ¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura visual? *Educação & Realidade*, 30, 9-34. Recuperado de <http://seer.ufrgs.br/index.php/educacaoerealidade/article/view/12413/7343>

Hernández, F. (2011). *Espigador@s de la Cultura Visual*. Barcelona: Octaedro

Hernández, F. y Sancho, J. (2014). *Maestros al vaivén. Aprender la profesión docente en el mundo actual*. Barcelona: Octaedro.

Luke, C. (2003). Pedagogy, connectivity, multimodality, and interdisciplinarity. *Reading research Quarterly*, 38, 397-413. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/4151827?sid=21105254607751&uid=3737952&uid=2&uid=4>

McKenzie, J. (2001). *Perform or Else: From Discipline to Performance*. Londres: Routledge.

Sánchez, A. (s.ñ). *Miradas cruzadas: visualidad, representación, pedagogía, política*. Facultat de Belles Arts. Universitat de Barcelona. Artículo no publicado.

Copyright © 2016. Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons mediante la cual, cualquier explotación de ésta, deberá reconocer a sus autores, citados en la referencia recomendada que aparece al inicio de este documento.

